

La verdad y la falsedad: una reflexión a partir del pensamiento de D. W. Winnicott y Wilfred R. Bion

Juan Rafael Padilla⁵

María Victoria Niño⁶

La mentira es un fenómeno humano de gran importancia que tiene graves consecuencias tanto a nivel individual como a nivel grupal. Vivimos en un mundo enmarcado por la mentira y hoy por hoy amenazado por una de sus más tenebrosas variantes, las noticias falsas. Las nefastas consecuencias que puede traer la mentira en sus múltiples manifestaciones hace necesario que las abordemos e intentemos comprender en profundidad. Dos psicoanalistas, Donald W. Winnicott y Wilfred R. Bion hicieron aportes fundamentales para entender la mentira. En este trabajo pretendemos hacer referencia a los principales aportes de dichos pensadores psicoanalíticos con relación al tema, para posteriormente hacer un aporte propio al respecto.

Inicialmente haremos mención a la mentira en su sentido general; en un segundo momento haremos referencia a cuatro sentidos que a lo largo de su obra Winnicott atribuye al acto mentiroso. Posteriormente haremos referencia a la relación establecida por Bion entre la mentira, la imposibilidad de crecimiento psíquico y la relación del mentiroso con el grupo. Finalmente, valiéndonos de algunos aportes bionianos ahondaremos en la relación entre mentira, arrogancia y totalitarismo.

⁵ Miembro Titular Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

⁶ Miembro Titular Asociación Psicoanalítica Colombiana y Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

La mentira en su sentido general

Antes de proceder con las nociones de mentira planteadas por Bion y Winnicott, resulta interesante y necesario hacer mención a lo que en general, en el mundo cotidiano, se entiende por mentir. Para ello tomamos la definición del Diccionario de la Real Academia Española (2021).

Mentir. Del lat. mentiri. Conjug. actual c. sentir. 1. Decir o manifestar lo contrario de lo que se sabe, cree o piensa. 2. Inducir a error. 3. Fingir, aparentar. 4. Falsificar algo. 5. Faltar a lo prometido, quebrantar un pacto.

Vale la pena señalar que en las mencionadas definiciones se hace referencia a que quien hace uso de la mentira conoce la verdad pero la oculta, busca inducir al receptor de su mensaje al error y falsea o aparenta. En esta definición se hace evidente que el mentiroso es consciente de la verdad y que hace un uso amañado de ésta para tener beneficios personales desatendiendo la transgresión a nivel ético en que incurre. Bien vale la pena mencionar que en la definición presentada se hace referencia al uso consciente de la mentira de allí que no haya lugar en ésta a una visión psicoanalítica de la misma, es decir, que involucre el reconocimiento de lo inconsciente y de la necesidad del ser humano por establecer una situación de seguridad básica que garantice su existencia.

La concepción Winnicottiana de la mentira

Tan pronto intentamos pensar en la concepción Winnicottiana de la mentira, se nos impone la relación establecida por Winnicott entre la mentira y el sujeto antisocial. Sin embargo, como veremos, la concepción de dicho autor va más allá de esta idea e incluye diferentes sentidos que veremos a continuación:

1.- El mentir como capacidad adaptativa

La educación, como es bien sabido, facilita la adaptación del ser humano en la comunidad y su inclusión en la cultura. Puede decirse que,

por lo general, la educación que continúa los principios griegos clásicos, propende por la verdad, la ética y la belleza. A pesar de este hecho, resulta evidente y a la vez contradictorio que al niño se le facilite la adquisición de la capacidad para mentir en aras de la mismísima adaptación e inclusión social. Winnicott hace referencia a este hecho, diciendo:

Enseñamos a nuestros hijos pequeños a decir “gracias”. En realidad, les enseñamos a decir “gracias” por cortesía y no porque lo sientan. En otras palabras, les enseñamos buenos modales y esperamos que sean capaces de decir mentiras, esto es, de ajustarse a las convenciones en la medida necesaria para lograr que la vida sea manejable. Sabemos perfectamente que un niño que dice “gracias” no siempre se siente agradecido. La mayor parte de los niños son capaces de aceptar esta deshonestidad como precio que debe pagarse por la socialización. Algunos nunca lo logran. Quizá porque alguien trató de enseñarles a decir “gracias” demasiado pronto, o porque ellos mismos quedaron fuertemente atrapados en este problema de integridad. Sin duda hay niños que preferirían ser excluidos de la sociedad a tener que decir mentiras (Winnicott, p. 1556).

En esta cita podemos observar claramente el sentido dado por Winnicott a la mentira, mas específicamente a la adquisición de la capacidad para mentir como un requisito del desarrollo y adaptación a la comunidad. En este sentido podemos anticipar la relación entre el mentir y el falso self.

2.- El mentir como “supuesto” derecho adquirido del antisocial

En un foro sobre educación progresiva, Winnicott (1965) procede a relacionar la conducta antisocial - cierto tipo de mentira y el robo - con la deprivación. Para entender dichas conductas es indispensable comprender el concepto de deprivación. Este concepto surge en la obra

Winnicottiana a partir de la necesidad que encuentra Winnicott de explicar en términos de la falla ambiental la tendencia antisocial. Al respecto dice lo siguiente:

El niño deprivado (ya sea en forma total o relativa) ha tenido un suministro ambiental suficientemente bueno que posibilitó la continuidad de su existencia como persona diferenciada. Luego se vio deprivado de él, en un estadio de su desarrollo emocional en el que ya podía sentir y percibir el proceso. Este niño queda atrapado entre las garras de su propia privación (advuértase que no me refiero a una privación), y a partir de entonces debe hacerse que el mundo reconozca y repare el daño; pero como gran parte del proceso se desarrolla en el inconsciente, el mundo fracasa en su intento... o paga caro su éxito.

Calificamos a estos niños de inadaptados y decimos que son presa de la tendencia antisocial. El cuadro clínico se observa en:

- a) El robo (la mentira, etc.) y el hecho de aventurarse a plantear reclamos.
- b) La destrucción, en un intento de forzar al ambiente a reconstruir el marco de referencia cuya pérdida privó al niño de su espontaneidad, por cuanto ésta sólo tiene sentido en un medio controlado. El contenido no tiene significado sin una forma (Winnicott, 1965, p. 1389).

Para comprender lo dicho por Winnicott en esta cita es necesario tener en cuenta que Winnicott realiza una clasificación que relaciona las diferentes patologías con el momento en que se vivencia una falla del medio que se convierte en trauma. Cuando la falla ambiental ocurre en el momento de la dependencia absoluta, hablamos de privación. Las patologías que

surgen como consecuencia de esta privación son la disociación esquizoide y el falso self. La privación emocional a que hace referencia Winnicott acontece en una etapa previa a la capacidad del sujeto o el niño de percibir tal privación. Existen otras patologías dentro de las que se cuentan la tendencia antisocial y la psicopatía en la que la privación acontece en un momento en el que el sujeto puede sentir o reconocer dicha privación como proveniente del exterior. Cuando este tipo de privación acontece, tal como afirma Winnicott, el sujeto se siente con derecho de reclamar aquello que no recibió, puede decirse que se siente con derecho a actuar de esa manera pues está haciendo justicia al reclamar aquello que el medio le debe. Resulta natural que en esta tendencia no haya por lo general culpa, porque precisamente la persona se siente merecedora de aquello de lo cual despoja al medio exterior. En ese caso la mentira es comprendida como un recurso al que el sujeto antisocial, un sujeto ya diferenciado como tal, apela con miras a proveerse de aquello que el exterior le negó y a lo cual se siente acreedor.

Resulta pertinente señalar que para Winnicott la mentira es eminentemente reactiva, es decir consecuencia de la interacción del individuo con el medio. Esta idea deja de lado aquella que explica la mentira como consecuencia de aquel impulso agresivo que, según Freud, anida en el interior del ser humano.

3.- El mentir como correlato de la capacidad del ser para sentirse una unidad diferenciada

Este tercer sentido poco reconocido dentro de la concepción Winnicottiana de la mentira se encuentra en una reseña realizada por Winnicott (1964, p. 1156), en torno a la autobiografía escrita por Jung, "Memories, dreams, reflections" de 1964, en la que hace mención a un encuentro con Freud en el que Jung le dice una mentira. El fragmento de la autobiografía junguiana analizado por Winnicott, es el siguiente:

Había sobre el piso una espesa capa de polvo, y desparramados en ella había huesos y trozos de cerámica, como restos de una cultura primitiva. Descubrí dos cráneos humanos, que evidentemente eran muy antiguos y estaban a medias desintegrados. Entonces desperté. Lo que más le interesó a Freud de este sueño fueron los dos cráneos. Volvió a ocuparse de ellos en repetidas oportunidades, instándome a averiguar cuál era el deseo vinculado con ellos. ¿Qué pensaba yo de esos cráneos? ¿De quiénes eran? Yo sabía perfectamente, desde luego, a qué apuntaba: a que escondidos en el sueño había deseos de muerte secretos. (...) Me sometí a sus propósitos y le dije: “Mi esposa y mi cuñada...”. Fue así que le mentí.

En su análisis de este hecho, Winnicott hace referencia al potencialmente frágil self de Jung proclive a la psicosis desde su infancia como consecuencia de graves fallas ambientales. Yendo más allá de dicha fragilidad, Winnicott señala que la capacidad de mentir constituye un hecho psíquico de suma importancia que implica la posibilidad del sujeto de sentirse diferenciado del objeto. De no existir tal diferenciación, la capacidad para mentir no existiría pues el sujeto sentiría que el otro tiene acceso irrestricto a su mente, como ocurre en ciertos casos de psicosis. Resulta entonces que para Winnicott la mentira proferida por Jung hace referencia no a un momento de psicosis, sino todo lo contrario, a un momento de integración.

Vemos que, en este sentido atribuido a la mentira, Winnicott muestra su capacidad para encontrar un sentido positivo en un hecho o en una actividad a la que se atribuye un carácter negativo, en este caso, desde el punto de vista ético.

4.- El mentir, “ser mentira”, como protección del verdadero self”

Si pensamos en el concepto de mentira y lo equiparamos con el de falsedad, resulta necesario atender la referencia hecha por Winnicott a una

particular forma del self: el falso del self. Winnicott se refiere a éste de la siguiente manera:

“Este término se emplea para describir una organización defensiva en la cual se asumen prematuramente las funciones de cuidado y protección maternas, de modo tal que el bebé o el niño se adapte al ambiente al par que protege y oculta su verdadero self, o sea, la fuente de los impulsos personales”. (W. Ideas y definiciones, 1950, p. 530).

Es importante anotar que en el marco de su descripción del falso self Winnicott describe lo que denominará un principio rector de la existencia humana que es necesario entender para dar sentido a la oposición que establece entre verdad y falsedad. A este respecto, señala:

“Un principio que gobierna la vida humana puede formularse con las siguientes palabras: sólo el self verdadero puede sentirse como real, pero el self verdadero nunca debe ser afectado por la realidad externa, nunca debe obedecer. Cuando el self falso es explotado y tratado como real, surge en el individuo una sensación creciente de futilidad y desesperación. Naturalmente, en la vida individual se producen todos los grados de este estado de cosas, de modo que por lo común el self verdadero está protegido pero tiene alguna vida, y el self falso es la actitud social.” (1950, p. 438).

A partir de las anteriores apreciaciones pueden resaltarse los siguientes puntos sobre el falso self:

- 1.- Es una organización defensiva mediante la cual el individuo asume funciones que el medio no le proporcionó.
- 2.- Es una forma de funcionamiento que implica sumisión al medio externo.

3.- Es una manera en que el individuo protege su self verdadero, aquel que es fuente de los impulsos personales.

4.- Es una organización que se acompaña de una sensación de irrealidad, futilidad y desesperación.

5.- Hace parte del funcionamiento social.

El punto 4 se explica, a partir del principio rector mencionado previamente, es decir, aquel que afirma que existe un vínculo de identidad entre verdad, realidad y libertad - autonomía (no sumisión). Dicho vínculo tiene como versión negativa, aquel que equipara falsedad o mentira con irrealidad-futilidad y sumisión.

Es importante resaltar que al hacer alusión al falso self Winnicott está haciendo referencia a un funcionamiento defensivo que busca proteger al verdadero self manteniéndolo congelado a la espera de que existan condiciones ambientales que permitan su despliegue. Este funcionamiento difiere de aquel del sujeto que apela a la mentira para protegerse de la reacción de sanción del medio ambiente, frente a una falla relacionada con el incumplimiento de normas preestablecidas.

Nótese que Winnicott no hace referencia a cierto tipo de mentira marcada por la desconsideración por el otro y tendiente a causarle daño directo. Bien puede pensarse que esto obedece a la explicación atribuida por Winnicott al funcionamiento sociopático tratado anteriormente. Dicha explicación llevaría a interpretar la mentira, aparentemente malintencionada, como consecuencia del derecho que se atribuye el sociópata a tomar del medio ambiente aquello que éste no le proporciona. Winnicott es coherente en su explicación de la mentira al explicarla como consecuencia de la falla ambiental y no como manifestación de un impulso destructivo.

Bion y la mentira

Bion, quien tiene como meta analítica el crecimiento de la mente y de la capacidad para pensar, considera la verdad como el elemento fundamental y necesario para lograr dicho crecimiento. Si bien es imposible

separar la noción de verdad de la de mentira en el pensamiento bioniano, nos dedicaremos a dilucidar algunos de sus principales aportes sobre la mentira, no sin antes decir algo sobre su concepto de verdad, concepto que, en realidad, resulta un tanto difícil de entender.

Para Bion la verdad no necesita de un pensador, no necesita ser pensada. Al respecto, dice:

“Podemos considerar de una manera provisional, que la diferencia entre un pensamiento verdadero y una mentira consiste en el hecho de que para la mentira resulta lógicamente necesaria la existencia de un pensador pero no para el pensamiento verdadero”. (Bion, 1974, p. 100).

Afirmación difícil de comprender a menos que apelemos a nuestro parecer a Platón y su teoría de las ideas. Es decir, de un dominio en que “habita” la verdad y al cual podemos tender, dominio este que no nos necesita y al cual no podemos acceder de manera completa. Sugerimos a partir de lo anterior, que para Bion la verdad, es aquello que corresponde a las ideas en la conceptualización platónica. De ser así, es fácil comprender aquel postulado bioniano que afirma que la verdad existe sin necesidad de un pensador. Si recurrimos al modelo continente-contenido utilizado por Bion, la verdad es un contenido que no requiere de un continente que la contenga y formule.

Pasemos ahora al tema que nos ocupa directamente, la mentira y hagámoslo partiendo precisamente del modelo recién mencionado contenido-continente. Bion nos sugiere que en la mentira hay un tipo de relación entre estos elementos bien particular, pues la mentira es un contenido que requiere de un continente que la contenga y formule. Dice Bion, “La mentira depende del pensador y adquiere significación por medio de él. El vínculo que los liga es el que existe entre huésped y parásito en la relación parasitaria” (Bion, 1974, p. 100). Dicho vínculo necesario es de tipo parasitario. López Corvo (2002), define la relación parasitaria a la que alude Bion, diciendo que ésta: “representa una forma de vínculo entre el continente y el contenido donde un elemento depende de otro para producir un tercero

que destruirá a los tres” (p. 245) En el marco de la relación parasitario el pensamiento será falso.

Nótese que aquí Bion hace énfasis en la relación entre la mentira, el mentiroso y la destrucción de la capacidad para pensar. El pensador mentiroso se destruye a sí mismo con su mentira, al menos en cuanto a pensador real, creativo, posible fomentador de crecimiento psíquico. Pero por qué tal destrucción? Para qué la mentira? Es aquí donde según Bion solo el psicoanalista puede ofrecer algún tipo de comprensión profunda. Bion responderá a estas dos preguntas haciendo referencia a una serie de diferentes dualismos que acompañan la antítesis verdad-mentira, dualismos que permiten caracterizar tanto la verdad como la mentira. Estos son:

1.- Tolerancia frente a la realidad versus intolerancia y odio hacia la realidad.

2.- Tolerancia del conflicto y aceptación del mismo versus rechazo a toda forma de conflicto.

3.- Ataque al vínculo versus Vinculación.

4.- Vínculo K, L. versus Vínculo -K, -L.

5.- Posición depresiva versus Posición esquizoparanoide.

6.- Creación y vida vs. Destrucción y muerte.

El siguiente cuadro sintetiza las características otorgadas por Bion tanto a la verdad como a la mentira.

VERDAD	MENTIRA
Tolerancia frente a la realidad	Intolerancia y odio hacia la realidad
Tolerancia del conflicto y aceptación del mismo	Rechazo a toda forma de conflicto
Vinculación	Ataque al vínculo
Vínculo K, L	Vínculo -K, -L
Posición depresiva	Posición esquizoparanoide
Creación	Destrucción y muerte

Bion la mentira y el grupo

A partir de la anterior caracterización podemos definir la mentira, siguiendo a Bion, como una relación continente-contenido que, además de ser parasitaria, ataca todo tipo de vinculación positiva. La mentira implica un tipo de relación caracterizada por ansiedad persecutoria, por el desconocimiento del otro como objeto total y por el predominio de proyecciones masivas.

Bien sabemos del interés de Bion por explicar los funcionamientos grupales y la exitosa síntesis que realizó al respecto con su idea de los supuestos básicos contenida en el escrito “Experiencias en grupo” (1963). Bion explica la relación mentiroso, mentira y grupo, diciendo que el mentiroso necesita de una audiencia, dice: “Para su satisfacción, el mentiroso necesita de una audiencia; esto lo hace vulnerable ya que su audiencia debe asignar un valor a sus creencias”. (Bion, 1974, p. 99). Es decir, que necesita un continente para su contenido; dicha necesidad como puede preverse, es de índole narcisista, negadora del otro, así aparente ser lo contrario. Bion sostiene que el mentiroso y su mentira parasitan al grupo que le contiene llevándolo a la destrucción Vale la pena recordar que Bion equipara el parasitismo psíquico con el parasitismo biológico.

Claro está, que al mentiroso-parásito es difícil descubrirle, así como resulta difícil descubrir al parásito silencioso que anida en el intestino y se nutre de su huésped. Frente a la difícil situación mencionada, Bion nos sugiere la manera posible para descubrir al mentiroso. Al respecto Bion dice lo siguiente: “Debe ser posible observar los elementos incoherentes y detectar una pauta que una los elementos discordes mostrando una congruencia y un significado del que carecerían sin ella” (Bion, 1974, p. 99).

Claro está que esta posibilidad requiere de seres humanos con cierto estado de salud mental y amor a la verdad, y ajenos a la mentira y a la manipulación tendenciosa.

Imposible terminar este breve recuento de la conceptualización bioniana de la mentira sin aludir a un punto con relación a esta en que Bion y Winnicott comparten la misma idea. Esta idea consiste en postular la posibilidad de que el sujeto se convierta en mentira, es decir, que se constituya en un “ser mentira”. Anteriormente hemos hecho referencia al falso self winnicottiano que correspondería a este hecho, al cual Bion se refiere de la siguiente manera:

La mentira no está restringida, como lo implicaría la palabra “mentira” comúnmente, al dominio del pensamiento, sino que tiene su equivalente en el dominio del ser; es posible ser una mentira y el hecho de serlo impide la unificación con O” (Bion, 1974, p. 101).

Algunas consideraciones sobre la mentira, el vínculo -K y la Arrogancia

Si bien Bion dedica un breve trabajo a la arrogancia, la cual comprende como un elemento que junto con la estupidez y la curiosidad dan cuenta de que ha acontecido un derrumbe psicótico, deseamos referirnos a la arrogancia, y su relación con el vínculo -K, la mentira y el mentiroso. A partir de Bion sabemos que quien se instala en el funcionamiento de vínculo K tiende a la verdad aun cuando sabe que no la posee y no la puede poseer. Mientras que quien se encuentra en -K, niega los límites del ser humano en cuanto a sus condiciones de posibilidad para asir la verdad. Ligando a Bion con Kant, autor estudiado por Bion, bien podría decirse que quien opera bajo el vínculo -K se atreve a referirse al noumeno o cosa en sí como si este fuese un fenómeno. Tal actitud bien puede considerarse como núcleo fundamental de la arrogancia. El arrogante profiere juicios con pretensión de verdad sin atender las condiciones de posibilidad requeridas para la enunciación de dichos juicios. El arrogante, quien cree poseer la verdad, se cree con la capacidad y el derecho de saturar las infinitas posibilidades del conocer humano. El arrogante es por tanto mentiroso, al creerse conocedor y enunciador de

una verdad que desconoce y le es imposible asir. Resulta entonces que es omnisciente, y aun cuando pueda tener tan solo cierto dominio sobre algún área en particular, se considera con el derecho y autoridad de referirse sobre temas que desconoce ampliamente.

Un punto que vale la pena señalar es que el mentiroso arrogante no tiene un límite ético claro. Su omnipotencia narcisista y su deseo de brillar le llevan a desconocer dicho límite. Cuando el grupo convierte al mentiroso en líder mesiánico, abre el camino para que éste se convierta, dadas sus características propias, en líder totalitario. El camino abierto de esta manera da lugar a que el líder mentiroso disfrace una distopía de utopía.

Conclusión

Es posible señalar a manera de conclusión que para Winnicott el mentir es: 1.- una capacidad adaptativa; 2.- un “supuesto” derecho adquirido del antisocial; 3.- el correlato de la capacidad del ser para sentirse una unidad diferenciada; y 4.- es una estrategia con la que el sujeto protege su self verdadero convirtiéndose en un “ser mentira”. Para Bion la mentira es un vínculo parasitario, con las siguientes características: tiene un funcionamiento esquizoparanoide en el que prima la intolerancia y el odio hacia la realidad, el rechazo a toda forma de conflicto, se atacan los vínculos, se establecen vínculos -K y -L, lleva a la destrucción y a la muerte.

Antes de finalizar resulta pertinente hacerse la siguiente pregunta. Que conceptualización resulta más útil y acertada para comprender la mentira, ya sea en el ámbito analítico como en el ámbito social? Nuestra respuesta es sencilla y contundente: tanto Winnicott como Bion nos aportan elementos esenciales para comprender un fenómeno que trasciende el ámbito analítico y que hoy por hoy se constituye en una de las principales amenazas para el pensamiento, el raciocinio y el diálogo creativo, nos referimos a esa terrible amenaza para la humanidad que son las *fake news*. Sea esta la oportunidad para denunciar que estas *fake news* son al menos en parte, la base de una

sociedad que odia el conflicto posibilitador y que confunde libertad con el permitirse todo. En dicha sociedad el límite posibilitador y protector de la vida es considerado como algo tiránico. Resulta asombroso ver como el mentiroso instaure una tiranía mientras que denuncia el comportamiento tiránico.

Referencias

- Bareiro, Julieta. Winnicott y Heidegger: Subjetividad y Verdad. Límite, vol. 8, núm. 27, (2013), pp. 5-17., Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Bion, W., (1974). Atención e Interpretación. Biblioteca de psicología profunda. Ed. Paidós.
- Bion, W. La Tabla y la Cesura (1980). Ed. Gedisa, Barcelona.
- López Corvo, R. E., (2002). Diccionario de la Obra de Wilfred R. Bion. Biblioteca Nueva, Madrid.
- Nietzsche Friedrich. Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. Simón Royo Hernández.
- Winnicott, D. W., (1965) ¿Las escuelas progresivas dan demasiada libertad al niño? Contribución a una conferencia sobre “El futuro de la educación progresiva”, celebrada en Dartington may los días 12, 13 y 14 de abril de 1965. En Obras Completas Winnicott, Webmaster Psikolibro, 2007.
- Winnicott, D. W., (1964). El concepto de falso self. (Borrador inconcluso de una conferencia pronunciada ante “El delito: un desafío”; grupo de la Universidad de Oxford, en el All Souls College, Oxford, 29 de enero de 1964). En Obras Completas Winnicott, Webmaster Psikolibro, 2007.
- Winnicott, D. W., (1964).C.G. Jung. Reseña de “Memories, dreams, reflections” 1964, Londres, Collins and Routledge, 1963. En Obras Completas Winnicott, Webmaster Psikolibro, 2007. (Esta reseña apareció en International Journal of Psycho-Analysis, vol. 45, 1964).